Año IIII — Avellaneda, 15 de Octubre de 1927 — No. 59

Dirección: Rivadavia 75 Avellaneda F. C. S. P. de Bs. Aires

RENOVACIÓN

Publicación Quincenal Anarquista

Número suelto: 10 centavos

Explicación Necesaria

Lo que determina la vuelta al viejo formato

Por vía de ensayo y sin la completa certidumbre de salir airosos en nuestra empresa, habíamos iniciado la publicación de RENOVACION en forma de Revista, persiguiendo el propósito de imprimir una mayor vitalidad a la prensa anarquista de este país ampliando su radio de influencia. El esfuerzo dedicado a esta iniciativa no fué ni medianamente compensado, sea porque la Revista no haya llenado su cometido, por motivos ajenos a nuestra buena voluntad, o por esa tendencia habitual de nuestro medio a no prestar interés más que a la labor que la pereza consagrara como insuperable.

No tenemos porque ocultar el poco éxito de nuestro esfuerzo para hacer de RENOVACION un alto exponente de nuestra ideología, según proyectos concebidos, debido a la insuficiencia de elementos con la capacidad requerida para una obra de esa naturaleza, falta de que tanto se resiente el movimiento anarquista de este país. Disculpa así, en parte, la indiferencia de los camaradas por aquellas iniciativas llamadas a no sobreponerse a lo común.

Ese motivo, y otro no menos fundamental, que explicaremos enseguida, nos obliga a optar por nuestro viejo formato, pues supone la facilidad de normalizar la aparición regular de este periódico, o sea cada quince días, en virtud del menor costo de su impresión.

Ahora bien; como militantes activos, y como afectados por acontecimientos latentes en el campo de la acción común, no podemos sustraernos a participar de una contienda en que se discuten hombres y procedimientos, cuya solución depende de la sensatez y la ecuanimidad de espíritu con que los verdaderos interesados — los anarquistas que animan el movimiento de la F. O. R. A. — sepan avocar el problema. Nuestro punto de vista es que se ha producido un fenómeno de degeneración en nuestro movimiento, bien notorio en aquellas esferas más significadas por la función que asumen los individuos dentro de las mismas, y no vacilamos en advertirlo a objeto de que nos discutan los camaradas que no lo entiendan así. Sin establecer cátedra de videntes, considerándonos tan pasibles de error como el resto de los hombres, consignamos el hecho con absoluta serenidad de espíritu. Se han desarrollado sucesos tan insólitos, de naturaleza tan sorprendente por su origen y sus proyecciones, que invitan a reflexionar desapasionadamente a quienes sean capaces de extraer consecuencias de una realidad jamás registrada en los anales de nuestra vida colectiva, pues no se trata ya de compeler corrientes extrañas al ambiente, sino generadas en su propio seno por los que siempre habían levantado, con su prédica y su celo, diques de contención a los aluviones del reformismo, el oportunismo y demás vicios propios del sindicalismo inobjetivo, incluso sus prácticas absorbentes y autoritarias que sacrifican la libertad de opinión del individuo en aras de derechos privativos de los grupos de dirección. Por mucho que se cierren los ojos ante el aspecto sombrío de nuestro panorama, en nombre de un mal interpretado concepto de paz interna, esa inquietante realidad no se elude. Un espíritu más temperante con el hermano en aspiraciones y en afanes, que obra de buena fe o contempla las cosas de un modo diferente a los demás, y no puede ser motivo de odios, que fueron el génesis de sanciones elaboradas por la pasión, a las que se lleva por sorpresa a hombres de buena fe como ejecutores de una venganza, evitaría esos espectáculos deprimentes para la dignidad colectiva. Los que hemos sufrido en carne propia la punzada de los dardos envenenados, lanzados traidoramente desde las mismas posiciones que conquistáramos para el ideal, por quienes no tienen otro derecho que el de usarlas para combatir al enemigo común; los que en el error como en el acierto fuimos siempre sinceros y fieles a los ideales, y debimos sufrir las vejaciones más inauditas por el delito de pensar con la propia cabeza; los que, en fin, por intervención del azar fueron impelidos a choques personales sin importancia y se vieron después envueltos entre una vorágine de vilezas, todos esos, no pueden sellar con el silencio humillante, un cúmulo atroz de injurias, inferidas con un desparpajo insolente a su personalidad de hombres y de anarquistas. Si, además, no evidenciaran los hechos con claridad meridiana, que se ha llegado a esos extremos con el fin premeditado de introducir en el movimiento novedades en uso por el caudillismo sindical de otros países, todo sería soportable en homenaje a la concordia — que tanto se invoca para mantener latente la discordia — por quienes, después de todo, viven en paz con su propia conciencia, que no los acusa de una sola acción reprobable contra la integridad de sus ideas. Pero las avalanchas del lodo han querido arrasarlo todo, hombres, grupos e instituciones que resistieran a la orden imperativa de un funcionario de la propaganda, tendiente a convertirlos en instrumentos de odio y de venganza, ya que no lo pueden ser de exterminio, como lo desearía el autor del escándalo.

En esas condiciones no es posible eludir el obstáculo levantado entre nosotros, sin una claudicación indigna de anarquistas. O se lo destruye por acuerdo recíproco, dejando el camino libre para marchar por él en igualdad de condiciones, libres del bagaje que la maledicencia ha colgado a las espaldas de los más decididos, de los que no viven de las ideas y sí por y para las ideas, y supieron, saben y sabrán defenderlas sobre los terrenos más escabrosos a trueque de su libertad o su vida, o se lo deja en pie como un motivo constante de disensiones, que no han de resolver las medidas violentas, pues de él han de emanar siempre los motivos de perturbación. De ahí la necesidad de ocupar posiciones en pro o en contra del mal que paraliza el libre y amplio desenvolvimiento de nuestra acción combativa y creadora.

A este criterio se sujetará perentoriamente RENOVACION, periódico, que no podría ser sostenido en RENOVACION, revista, sin malograr sus objetivos esenciales. No nos limitaremos, por eso, al único cometido de ventilar un problema interno. Dentro de lo que nuestra inteligencia permita, contribuiremos desde esta modesta tribuna a propagar los principios que fueron siempre predilectos de nuestro cariño y de nuestro entusiasmo.

Finalmente, es necesario saber si "La Protesta" es órgano de la colectividad que la sistiene, y ésta tiene derecho a controlar su administración y a expresar, cada individuo que la integra, sus puntos de vista sobre toda clase de asuntos que allí se planteen, o pertenece exclusivamente a sus editores y redactores. Estas consideraciones se fundan en el hecho bochornoso de que se venga rechazando toda opinión que no concuerde con el criterio de los que la escriben, o tienda a malograr propósitos de venganza por parte de los mismos.

Queda fijada nuestra posición y hecha la correspondiente composición de lugar.

El Grupo "RENOVACION".

La prolongación del régimen

II

Lo que debe morir

El espíritu del progreso tiene en las creaciones de la técnica una manifestación bastante elocuente. No traduce en la naturaleza del hombre actual un más elevado sentimiento de justicia, pero evidencia su capacidad creadora de un modo incontrastable. Si las formas de convivencia social en uso determinan el fenómeno negativo de que a mayor facilidad de producir corresponda un mayor grado de miseria en el mundo de los despojados del derecho a vivir humanamente, no significa otra cosa que esas formas son arbitrarias y requieren una fundamental transformación, de manera que permitan el goce colectivo de los beneficios derivados de un sistema superior de producción, a que no concurre solo la ciencia, patrimonio de los privilegiados, sino también el esfuerzo fecundo de los trabajadores que forjen el hierro, lo modelan y, ajustándolo según proyectos del inventor, que nunca lo es completamente, de forma articulada a la máquina cuyo funcionamiento deberán animar, vigilar y aplicar con éxito otros trabajadores para que rinda el máximo de beneficios al capitalista, situado como un parásito entre la ciencia y el trabajo: la ciencia que concibe después de laboriosos y pacientes experimentos, y el trabajo que ejecuta.

Pero hay en contra del saber adquirido y aun del genio de los hombres excepcionales, una particularidad que no es ya inherente a los trabajadores. Estos se vinculan cada día más por un sentimiento de libertad, mientras aquéllos tienden a conservar las vetustas formas sociales de opresión del hombre por el hombre, de monopolio capitalista y demás vicios esenciales del régimen predominante. Siempre se encuentra a la inteligencia donde impera la arbitrariedad, nunca en el terreno donde se defiende a la justicia bien entendida. La alianza entre lo que ha dado en llamarse cultura, y no es más que profesonalismo intelectual, ávido de lucro, y las fuerzas de dominación política y explotación económica, es perfecta. Cuanto mejor se definen las aspiraciones del proletariado y más intensifica éste su acción demoledora, más se repliega el intelectualismo a los baluartes del privilegio para protegerlos, reviviendo ficciones muertas o en agonía, como las del nacionalismo y la tradición, contra le anhelo de superar la vida que se va haciendo carne en la conciencia de los oprimidos y forjando en el presente al hombre del mañana mediante los múltiples elementos de convicción que le ofrecen la dolorosa, la trágica realidad de su existencia, después de haber traspuesto toda una inmensa ruta de experiencias políticas, sin eludir su milenaria condición de esclavos.

No tiene, pues, el concepto de la libertad caminos abiertos en el mundo de la ciencia ni en la de la hipótesis marxista de una inevitable crisis del régimen después del último esfuerzo para sobrevivir: el de la concentración de la actividad industrial. Las dictaduras han venido a destruir esa ilusión en el momento mismo de la prueba, cuando el capitalismo hubo de malograr sus propias bases, lanzándose a una guerra espantosa para conquistar mercados donde imponer el exceso de producción, acrecentado por los métodos científicos de elaboración mecánica y la trustificación de las industrias, exigida por la misma aplicación de esos métodos, que no pueden explotar sino las grandes compañías, pues su introducción en las actividades manufactureras reclama el concurso de poderosos capitales.

La centralización es una consecuencia del desarrollo de la técnica en el arte de producir. El pequeño industrial, imposibilitado para aplicar los nuevos elementos de producción rápida, perfecta y en vasta escala, creados por el ingenio humano, debía abandonar su empresa ante el fenómeno determinado por la concurrencia de la máquina, que amenazaba excluirlo de sus actividades propicias, y al no poder resistir la competencia, mancomúnase con otros para subsistir. Fué así como muchas empresas, de un poder de expansión extraordinario, tuvieron origen. Es bien notorio el hecho de que la mayor parte de las grandes fortunas de los Estados Unidos, pertenecen a ex-descamisados que tuvieron suficiente ingenio para materializar proyectos gigantescos de monopolio, sin otros recursos propios que su capacidad especulativa.

¿Fué un bien? ¿Fué un mal para los postulados de la revolución? ¿Prosperaría más la idea de la emancipación entre el proletariado en un régimen de producción estacionario, sin las alternativas actuales de miseria, ocasionada por el terrible competidor de hierro que suplanta millares de brazos, y los períodos fugitivos de actividad laboriosa, determinada por la implantación de nuevas industrias y el mayor apogeo de otras? Las interrogantes no pueden ser, a nuestro juicio, contestadas categóricamente. La realidad de ayer ilustra bien poco la situación de hoy. Se parecen una a otra como las cosas gemelas. No hubo progreso espiritual digno de mención en ningún conglomerado humano donde no operó el factor esencial para crearlo: la propa-

ganda de las nuevas concepciones sociales. Al margen de este factor, el proletariado se dejó impulsar por la fuerza de los acontecimientos, y cuando intentó trazarles cauces propios, o se equivocó, o le faltaron fuerzas para imprimirle un sello propio. Vale decir que en ese sentido está tan desarmado hoy con el caudal de experiencias aportado por los acontecimientos, sorprendentes por lo insólitos, acaecidos en los comienzos de este siglo, como lo estaba a fines del pasado. Su mentalidad en síntesis, se resiente de la falta de objetivos y su espíritu vacila como en los prolegómenos de su acción de clase, teniendo, además, en su bagaje de desengaños, un peso mayor de decepciones. Se intuye que sus fracasos han provenido de su carencia de ideas para traducir en realidades, antes que de la traición de sus caudillos, pues estos lo eran ya antes de asumir funciones políticas. Los que siempre vivieran ciegos, no ven mejor hoy que ayer la verdadera causa de su derrota.

El proceso absorbente del capitalismo agudiza la miseria de los trabajadores, no tanto por la carestía de la vida, como por la suplantación de la máquina de carne en la función del trabajo. Se limitó el empleo de la fuerza física en todas las manifestaciones de su actividad, con el portentoso desenvolvimiento de la fuerza mecánicas, que reemplaza a la primera ventajosamente y priva a los trabajadores del único derecho que le es reconocido: el de hacerse explotar. Pero el fenómeno no podía ser otro: o se ensanchaba el círculo de las creaciones del ingenio humano, abriendo caminos a la inteligencia del hombre, a su poder inventivo, o se estancaba su progreso. La consecuencia tendría que operarse en forma retroactiva, volviendo decididamente al pasado, pues una sociedad que no se nutriera de conquistas, que no se vitalizara con elementos nuevos, no podría desarrollarse y sobrevivir. Sería un cuerpo enteco, llamado a agotarse por inacción. Se envejecería por indolencia para cuidar su propia salud y su deceso se hubiera operado sin llegar a la plena robustez, en la propia aurora de su vida, que, puede de decirse, empezó a diseñarse como una esperanza de mejores días, cuando los descubrimientos vinieron a confortarla con la noción de su capacidad para prosperar, derribando a la divinidad de su trono y despertando el sentido de su poder de creación. Lo que debe morir no es el hombre, sino los sistemas que entorpecen su existencia. ¿No sería más funesto para el porvenir de la estirpe matar la gallina de los huevos de oro — las invenciones — que fecundarlos con el calor de una nueva aspiración, destinada a superar un régimen arbitrario y deforme?

Pero esa labor exige condiciones de alma que no son aun propicias al hombre actual y deberán ser gestadas por el esfuerzo perseverante de los mejor conformados al sentido de la vida, en su expresión más justa, más amplia y generosa.

José M. Acha.

Bochornoso

Se ha hecho la revelación de un suceso que silenciarlo sería más que cobardía. Sería un cargo de conciencia para el que no se siente esclavo, el no reprobar la agresión estúpida de un ofuscado contra la persona de un camarada, que como agente del periódico anarquista "Verbo Nuevo", de San Juan, se entregaba a la tarea de difundirlo.

La agresión a que aludo se llevó a efecto en el local de la calle Bartolomé Mitre 3270 y en el que varios gremios tienen sus respectivas secretarías, y es por tanto un lugar indicado para la difusión libre de los varios periódicos anarquistas que se editan en la región y fuera de ella.

Pero héte aquí que en vez de discutir sobre el contenido de los periódicos que en ese local circulan, no faltan tipos de espíritu pequeño que los destruye, después de secuestrarlos violentamente de las manos de sus poseedores, como en el caso que me ocupa, y que pongo de relieve por su brutalidad.

El lector sereno de espíritu, como cabe al anarquista capaz de reflexionar, debe sacar consecuencias de este hecho incalificable y condenar la actitud de quien lo realizó, dando muestras de su cobardía y denunciando en cambio la faz repugnante de sus bajas acciones.

Los anarquistas tienen el deber de repudiar estos bochornosos hechos si quieren evitar nuevas agresiones sin fundamento contra sus propios camadas.

José J. Rivas.

La agitación pro Radowitzky

Cómo deberá culminar

Si la actividad iniciada bajo tan buenos auspicios en torno a la figura del más grande de nuestros mártires, no tuviera otro móvil que el de mantener despierto el ánimo de los anarquistas, después de extinguidos otros motivos de lucha, pronto llegaríamos al cansancio que sucede a toda labor inspirada en propósitos inconcretos, fugitivos, sugeridos por una necesidad perentoria, no fundados firmemente en el deseo de obtener la culminación de un objetivo claramente establecido. Hasta ahora no se obró de diferente manera por lo que se refiere a la suerte de Radowitzky, prevaleciendo un criterio pesimista en cuanto a la posibilidad de arrancarlo al horrible cautiverio que soporta con entereza varonil hace 18 años, y sería reincidir en una práctica viciosa si esta vez se limitara también a un motivo pasajero de agitación, a una conveniencia de expansión ideológica, que sin dejar de ser para los anarquistas cuestión primordial, no puede ser única cuando hay necesidad de imponer condiciones al enemigo, obligándolo a entregarnos los rehenes de la guerra social, obtenidos en sus batallas victoriosas contra nosotros. No es la simple exteriorización de un deber solidario con una de las víctimas más dignas de la común admiración, lo que corresponde ejecutar una vez más, sino un mandato imperativo de la conciencia, que exige de cada hombre, vinculado por sus ideales al aherrojado, una acción ininterrumpida para sustraerlo a su doloroso cautiverio. Mientras Radowitzky sufra el calvario atroz de verse injuriado en su dignidad de hombre íntegro, flagelado por la crueldad de sus carceleros, estrujado y reducido a piltrafa doliente para ensañamiento de brutos y sádicos; mientras la venganza social se cebe en su pulpa macilenta y lacerada, constituirá una acusación de ingratitud para los anarquistas, un lapidario cargo de la propia impotencia, de falta de sensibilidad para conmoverse ante las tragedias en que la carne de nuestra carne sirve de festín a los chacales de conformación humana, encargados de satisfacer el odio vesánico del capitalismo bestializado.

Por eso decimos que repetir actitudes pretéritas a los solos fines de un proselitismo que en todo momento puede ser conquistado para la causa de la justicia social, pues sobran elementos de juicio para ilustrar la inteligencia de las masas y predisponer su espíritu hacia las ideas mejores, implicaría desconfiar de la virtud del propio esfuerzo para imponer una reivindicación y sería el peor modo de honrar la figura gallarda del mártir glorioso, cuyo espíritu de gigante lo eleva, por la intrepidez de su carácter, por la bravura de sus gestos, sobre el común de los hombres, y no merece el agravio de que se agiten sus dolores como bandera de conquistas únicamente. Si como ejemplo de fuerza moral no tiene hoy imitadores entre los que afrontan el suplicio de Tántalo bajo la losa de plomo de las represiones, esa misma virtud basta para enaltecerlo, haciéndolo más grato a nuestros corazones, y por ende, más acreedor a un esfuerzo capaz de arrancarlo de las garras de sus verdugos. Obrar por simples razones de oportunismo, como los cultores de la política vulgar, no puede ser una particularidad del movimiento anarquista, claro en procedimientos, preciso en objetivos, y rotundo en cada uno de los problemas que lo agitan. De ahí que la campaña iniciada con rara espontaneidad por los grupos de acción cotidiana, no deba traducir el fulgor de un relámpago en un horizonte de tinieblas, si ha de producir aquellos frutos positivos de los grandes movimientos populares, capaces de preocupar a los que detentan la opresora función del poder y son llamados a juicio de vez en cuando por la enérgica decisión de los oprimidos.

A un lado los divagadores sempiternos, afectos a la tranquilidad vegetativa en aras a su propia cobardía; adelante, siempre en pos de lo difícil, de lo inaccesible, los fuertes de corazón, que a ellos pertenece el porvenir de la historia, no a los metódicos, a los circunspectos, pues esos llevan dentro del alma su propia derrota y son el obstáculo más infranqueable en el camino de ascensión a las cumbres del ideal. La agitación pro Radowitzky ha de poner a prueba la voluntad combatiba del proletariado de la F. O. R. A., plasmando en hechos elocuentes su poder de acometividad, o terminará como otras tantas, en medio de la más glacial indiferencia por parte de los gobernantes y de la burla sarcástica de los enemigos, alegres de nuestra impotencia, o de nuestra falta de decisión para obtener el rescate de un cautivo, que paga cruelmente el delito de erguirse como un titán para reivindicar el dolor de toda una masa, a quien la ferocidad de un militarote sin entrañas desangrara brutalmente en una cruzada de exterminio.

Expuesto nuestro modo de apreciar un problema palpitante, consideramos oportuno replicar insinuaciones pérfidas, vertidas en "La Protesta", contra los que tuvimos necesidad de ocupar posiciones frente a procedimientos fuera de toda norma, introducidos estos últimos tiempos en nuestro camno de acción. La suerte de Radowitzky nunca ha sido motivo de despreocupación por parte nuestra, y hoy como ayer, sigue agitando nuestros espíritus, pero ello no ha de apartarnos de un problema álgido en el orden de las comunes relaciones, que reclama solución inmediata. El argumento sofistico y capcioso de que nos proponemos malograr la agitación emprendida para rescatar al mártir de Ushuaia, no tiene otro objeto, por parte de quien lo emite, que el de eludir las responsabilidades contraídas al provocar acontecimientos inesperados, que nadie quiso ni quiere. Ahora que él pegó sin consideración ni respeto sus palos de ciego irritado, se propone acallar los gritos de descontento de sus víctimas y con el recurso artero de impresionar a los anarquistas, intenta solventar una situación personal vergonzosa.

En todas partes donde sea útil nuestro concurso, allí estaremos, como siempre, brindándolo lealmente a la causa de nuestros afanes, pero sin claudicar de nuestro derecho a defendernos y defender el patrimonio colectivo, que contribuimos a elaborar con nuestras energías.

Podríamos comprobar, en cambio, que este movimiento en pro del más querido de nuestros camaradas, Simón Radowitzky, no entraba en los cálculos de nuestro detractor y si no se inició antes fué porque él lo reputó inútil, oponiéndose a que se materializara un proyecto en ese sentido por parte de la F. O. local Bonaerense.

Actividades

Esperanza Nueva

En forma augural para el porvenir de sus actividades, inició su labor la Agrupación cuyo título nos sirve de epígrafe, recientemente constituída en la Capital. Su primera conferencia pública de agitación pro libertad del inolvidable y demasiado olvidado hasta hoy, Simón Radowitzky, hubiera obtenido un éxito digno de mención, si las condiciones atmosféricas no concurren a perjudicar el empeño de aquellos compañeros, quienes habían desarrollado una propaganda previa poco común en las agrupaciones de la metrópoli. No obstante el insuperable inconveniente determinado por la lluvia persistente del domingo 29 del pasado y días anteriores, bajo un cielo matizado de nubes amenazantes, han logrado reunir al pi de la tribuna, levantada en un punto de acceso al Parque de los Patricios, un apreciabilísimo contingente de trabajadores, a quienes dirigieron la palabra los camaradas Ramírez y Acha, después de abierto el acto por Narbona. Los oradores se ocuparon extensamente de la suerte dolorosa del confinado en la inhospitalaria tierra de Ushuaia e incitaron a los trabajadores a la acción que ha de libertarlo de las garras de sus verdugos.

Entre víctores al caído en aras de su inmensa grandeza de alma y aplausos de aprobación a lo expresado por los oradores, se dió por clausurado el acto bien entrada la noche.

El segundo acto público realizado por los compañeros de la novel Agrupación, obtuvo un éxito ruidoso. Después de la agitación pro Sacco y Vanzetti, no se había visto en la capital un acto de propaganda tan importante. Frente a la tribuna levantada en las calles Boedo y San Ignacio, se congregó un vasto y nutrido público, que ocupaba una gran extensión de la calzada y se desbordaba en las veredas adyacentes. La jornada del 9 de Octubre es alentadora para los compañeros que la auspiciaran.

Los mismos oradores de la anterior animaron a la concurrencia con una crítica viril a las instituciones del régimen, ocupándose extensamente de Radowitzky, de su vida, de su dolor y la grandeza de espíritu conque lo soporta. La mordaza policial, que priva hacer consideraciones sobre el gesto de Radowitzky fué denunciada en términos enérgicos por los oradores, y no obstante el silencio que ella impone, se aludió sin reservas al hecho que determinó su sacrificio.

Al final se escucharon grandes víctores al mártir anarquista, de parte del numeroso público y a las ideas que sustenta con una integridad incomparable.

La propaganda previa para este acto, lo que justifica su franco éxito, fué muy intensa, habiéndose fijado una buena cantidad de carteles en un gran radio del Sud de la Capital.

He ahí como al "dinamismo de las palabras huecas" que nos prodiga un insulso escribidor, los compañeros saben oponer el dinamismo desinteresado de los hechos. Animémonos... y vayan, dice él, mientras yo escribo sandeces mediante la correspondiente pitanza. ¡Charlatanes!

Claridad de propósitos y Definición de conductas

El título no nos pertenece. Pero ya que se ha usado para incoarnos proceso por **desacato**, aunque invocando otros motivos, lo empleamos para fundar nuestra conducta, y para reseñar la de ellos, la de nuestros detractores, a fin de dar a los anarquistas elementos de juicio para que puedan juzgar con criterio ecuánime.

Empezaremos, pues, por romper con una norma de conducta que nos habíamos propuesto observar: no participar en este litigio interno, que es de palpitante actualidad. Pero amamos lo suficiente al movimiento, este movimiento forista en que nos hemos iniciado y por el que estamos siempre dispuestos a luchar hasta el sacrificio, para que podamos contemplar impasibles que se lo utilice para satisfacer bajas pasiones, aun a trueque de nuestro sacrificio como militantes.

Porque no son otra cosa que bajas pasiones, odio cerril, deseo implacable de venganza, lo que mueve a ese hombre, elevado por sí y ante sí a la categoría de jefe de nuestro movimiento, en su arremetida torpe contra todo y contra todos, con tal de salir airoso en la contienda entablada para excluir a otro hombre, de larga actuación en nuestro medio, en el curso de la cual habrá cometido errores, como todos los mortales, pero no traiciones ni siquiera transgresiones que lo hagan acreedor al repudio colectivo. Buena prueba de ello es la resistencia de la colectividad a sancionar su expulsión, a pesar de la vorágine de calumnias e infamias propaladas en su contra para impresionar a los compañeros.

El fundamento esencial del pedido de exclusión del camarada Acha lo constituye su discrepancia con la nueva orientación del diario, y su resistencia a admitir como monumentales cuestiones las botaratadas de Santillán.

Pero, poco seguro de que la colectividad sancione su muerte moral por ese motivo, porque sería una monstruosidad anular a un militante activo porque discrepe con un determinado punto de vista, se magnifican pequeñas cuestiones, verdaderas triquiñuelas, con el fin avieso de dar la sensación de que se trata de un individuo de la peor ralea, con el cual no se puede tener contacto so pena de mancillar la personalidad colectiva.

Pero, ¿eran desconocidos de Arango esos errores y horrores que se le atribuyen a Acha para presentar como vituperable su conducta? He ahí la reflexión que debían hacerse los camaradas antes de secundar propósitos bastardos. No eran desconocidos, ya que se trata de cosas viejas, supuestos traspies cometidos hace varios años. Y lo más despampanante es que Arango declare ante cuarenta o cincuenta compañeros, como lo ha declarado en la reunión de Independencia, que no tendría inconveniente en sentarlo mañana mismo en la misma mesa a escribir "La Protesta", siempre que Acha **enmiende su conducta**. Es decir, que si se somete, desaparece todo ese cúmulo de inmoralidades que le atribuye hoy para impresionar el ánimo de los camaradas. Y lo más despampanante todavía es que, existiendo los mismos o aún más fundamentales cargos sobre la conducta de Arango que sobre la de Acha, aquél los olvide con una frescura asombrosa, y, favorecido por la pasividad colectiva — pasividad que habla bien poco en favor de la personalidad de nuestros militantes de la capital, — diga con un cinismo de mercader judío que éste, Acha, por sus **inmoralidades**, está fuera del movimiento.

Pero, ¿es que el movimiento ha producido alguna sanción contra ese militante? ¿Es que nuestro movimiento lo componen dos o tres individuos diseminados por el interior, los que al igual que los chimangos esperan que un hombre se caiga, y, suponiéndolo muerto, corren a picotearle los ojos? ¿O lo componen unos cuantos militantes de Buenos Aires, cuya falta de personalidad la evidencia el hecho de que hasta ayer compartían en todas sus partes el criterio de Acha, y proponían las medidas más extremas contra "La Protesta", arguyendo que era el capital allí existente lo que hacía **cambiar la casaca** a sus redactores y hoy secundan todos los más repugnantes manejos contra aquel camarada porque no es tan veleta como ellos para cambiar todos los días de criterio?

No; el movimiento lo componen, también, los organismos de San Juan, La Plata, San Martín, Sierra Chica, Tres Arroyos, algunos de Avellaneda y otras localidades y una infinidad de militantes de todo el país, que Arango sabe que repudian sus procedimientos, pero que lo oculta para dar la sensación de que toda la colectividad sanciona la exclusión de Acha del campo de nuestras actividades.

Ahora nos vamos a permitir la herejía de analizar los **cargos** que hay contra Acha, y la conducta de Arango, para ver quién está autorizado para juzgar a quien.

Se le acusa a Acha, en primer término, de ir a San Juan con una tarjeta que lo acreditaba como empleado de "Crítica". Ese es el cargo que, a mi juicio, podría afectar la conducta moral de ese compañero. Pero si tomamos ese cargo como fundamental para anularlo, es lógico que, para no ser parciales, se anule, y con más razón, a Arango, al Grupo Editor y Administración del diario, pues Acha había llegado de afuera, era desconocido para "Crítica", y si ésta le dió una tarjeta no se la dió a la persona de Acha, sino como empleado de "La Protesta", con la que mantenían estrechas relaciones.

¡Oh! sobre esas relaciones podríamos aportar algunos datos interesantes. En consecuencia ese cargo contra Acha más le valiera a Arango no haberlo "meneallo". ¿Cómo se concibe que se esgrima ese hecho contra aquél compañero, y se deje sin sanción la conducta de los que siendo viejos en la casa crearon esas relaciones con una empresa capitalista de la calaña de "Crítica", que fueron la causa determinante de aquel traspiés de Acha? Esto es tan claro como la luz del día, y solo no lo verán los cegados por la pasión partidista, los que en su idolatría están impedidos de todo razonamiento.

Y se le acusa, además, de veleta porque en el 22, vino a representar en el Congreso de la F. O. R. A. a una Provincial que pedía se discutiera el industrialismo; de conspirador, porque en ciertas oportunidades se había manifestado en discrepancia con la administración; de intrigante, porque no se calla las inmoralidades de ciertos hombres, que debiendo ser vigilantes o sacristanes, detentan puestos de responsabilidad en nuestras instituciones. Si lo primero es delito, si ser industrialista en el 22, — admitamos que lo fuera — es una falta, ¿qué diremos de Santillán que en el 21 decía que ir contra la Internacional Comunista era ir contra la revolución, que Lenín era un revolucionario verdadero, y calificaba a los anarquistas que se esforzaban por persuadir al mundo de que en Rusia se estaba entronizando una tiranía atroz, de hombres que competían con los agentes de la burguesía en la ingrata tarea de hechar sombras **sobre lo único bello y real del siglo**: la revolución rusa?

¡Cosas veredes!

En cuanto a las mañas que le achacan a Acha, lo aquejan a Arango. ¿No invitó a varios compañeros y a mí mismo para que escribiéramos desde afuera, primero contra la redacción del Suplemento, cuando estaba en manos de Atalaya, y después contra la administración, para luego presentarle una situación de fuerza en el Grupo Editor, apoyado desde fuera de casa para "hacerlos saltar" de esos puestos que tan arbitrariamente detentan? ¿Y no nos dijo a mí y a Ramírez, en su casa de R. de Escalada, que, impotente para destituir a esa misma administración, puesto que el grupo Editor era la **carabina de Ambrosio**, tenía resuelto, una vez pasado el 30 aniversario de "La Protesta", presentar la renuncia de todo el personal: Grupo Editor, Redacción y Administración?

Esto lo dijo delante de varios compañeros, y agregó: "Así yo salgo, pero ellos también; es la única solución, la única forma de sacar de la casa a esa manga de sinvergüenzas; que venga la colectividad y se haga cargo si quiere, y si no que se funda todo".

En cuanto al concepto que le merecen a Arango la casi totalidad de los compañeros, es pésima. Padrón, un sinvergüenza de las ideas, los del C. F., unos ineptos, Fulano un infeliz, Zutano un tonto de capirote. Tales son los términos habituales con que califica a los compañeros. Y si éste es el concepto que le merecen los camaradas del país, en el orden internacional, no se lo merecen mejor; el primer **tonto de capirote**, es Sebastián Faure. Sacándolo de las macanitas que escribe sobre racionalismo, no vale para más nada. Grave es un maniático. En idioma español no hay un solo hombre que merezca leerse. Si "La Protesta" recoje en sus columnas algo de S. Palacio, Giménez, García, etc., es solo por fines utilitarios, para dar la impresión que existe un movimiento internacional, y que "La Protesta" cuenta con un plantel de colaboradores. Los únicos que a falta de otros podrían leerse, serían Rocker, Goldman, Netlau; pero han hecho un modus vivendi de la pluma y no escriben gratis ni una línea. Tales son los términos con que se expresó sobre los más conocidos militantes en el orden internacional, refiriéndose a la pobreza de nuestro movimiento, a raíz de una consulta que le hiciéramos sobre la posibilidad o no de conseguir colaboraciones para la Revista RENOVACION, cuando la teníamos en proyecto.

Como se ve, si por los cargos que hay contra Acha éste debe ser excluído de nuestro movimiento, los que pesan sobre Arango, lo menos a que lo hacen acreedor es a la horca!...

Por consiguiente, nosotros, en discrepancia sobre la interpretación de algunos problemas con el primero, no hemos querido prestarnos, sin embargo, a secundar los planes del segundo para anularlo. Máxime cuando se empleaban y se emplean procedimientos vergonzosos.

Se decía públicamente que no había el propósito de excluirlo, que no existía tal deseo de venganza, y en privado se coaccionaba a los compañeros para que no lo utilizaran en misiones de propaganda. A mí se me amenazó con **ponerme en la picota**, por parte de Arango, si no me convertía en instrumento suyo en el C. Provincial para impedir que se empleara a Acha en delegaciones al interior. Se le dice a Fernando Lrenzo, de General Pico, que su crónica sobre los actos del 1° de Mayo en que habló Acha, no se publicaba porque había llegado tarde, y no porque se refiriera al concurso de este compañero, y en la misma edición del diario en que se decía eso, se deformaba un aviso de Panaderos de Chacabuco sobre una conferencia a realizarse para eliminar su nombre de ese aviso. Luego se prepara la reunión del C. Federal, realizada en Independencia para descalifcarlo terminantemente. En cuanto Acha anunció que después del 1° de Mayo abriría la ofensiva contra los elementos que lo hostilizaban, Arango me dijo: "**En cuanto se meta a loco, llamamos a una reunión de los Consejos y lo reventamos**". Y si no se llegó a eso, fué porque apareció un tercero en discordia: el C. de la Federación O. P. de Buenos Aires, que no se conformó a secundar esos manejos denigrantes. Pero el objeto que se perseguía con aquella reunión era ese: reventarlo. Es decir, descalifcarlo.

¿Cómo silenciar, compañeros, tanta ignominia?

Ahora, al no poder salir airoso con aquel procedimiento, ensaya otro; intenta presentarlo a Acha como a un espíritu canceroso, y a cuantos no secunden sus procedimientos, como enemigos de la F. O. R. A. y del diario. Se supone él mismo el movimiento, "La Protesta" y la Federación, y el que tenga la valentía de enrostrarle sus malas acciones, lo califica de disidente, de cismático, de instrumento de Acha. Se olvida que está en el banquillo de los acusados, y se erige en fiscal y juez. Ese es un recurso de inhábil tramoyista para eludir la responsabilidad de sus puercas acciones. Lo malo para él será que la inifinita tolerancia anarquista se colme un día. Entonces la caída va a ser fatal, como para no levantarse más.

¡Enemigos de la F. O. R. A. y el diario? ¡No! Somos amigos de las buenas prácticas y de la honestidad revolucionaria. Queremos, amamos a nuestras instituciones, pero las queremos limpias, dignas del ideal que propagamos. Nos indigna que se las emplee para satisfacer pasiones bastardas, para solventar situaciones personales. Eso es todo.

Pero como nos queda mucho en el tintero, y esto es ya demasiado extenso, volveremos sobre el tema, a fin de poner de manifiesto cómo se trata a los militantes que no se someten a la férula del redactor de "La Protesta", los recursos empleados contra el C. Provincial y quiénes son los que en realidad están gestando un nuevo desgarro, un nuevo rompimiento en nuestro campo.

Es necesario presentar la realidad desnuda, sin titubeos, para que los compañeros reaccionen si quieren salvar al movimiento de un nuevo caos.

Está equivocado el que suponga que la mejor forma de curar el mal es contemplarlo con indiferencia, permitiendo que siga contaminando el cuerpo colectivo.

Eliseo Rodríguez.

¡Sicario, Sicario!

Para que no les quepan dudas a los que aun vacilan ante el cuadro de vergüenza actual, trazado por el director de "La Protesta" con sus campañas abominables de persecución, de odio contra hombres e instituciones, denunciamos este hecho brutal e inaudito, propio del sujeto de alma espúrea que lo realizó contra un adolescente, un muchacho extraño a toda pasión inferior, bueno por temperamento y educación e incapaz de defenderse, por su escasos años, de toda agresión.

El camaradita Floreal Acha, que conocen todos los compañeros activos de la capital y saben se distingue por la bondad de su carácter, haciéndose estimar de cuantos lo tratan, fué ruin y cobardemente atropellado en el local de la calle Bartolomé Mitre por uno de los sicarios de López Arango, perteneciente a la Agrupación "Arte y Natura", llamado Fernando Giménez, quien le secuestró una cantidad de ejemplares de "Verbo Nuevo", con los cuales hizo un auto de fe, destruyéndolos en la puerta de dicho local.

De la vida gaucha

Después que ha cantao la gente

Un cabo de policía que andaba recorriendo el partido había desensillado hacía poco rato y estaba mateando en la cocina, después de haber agradecido con profundas reverencias al mayordomo que, solícitamente, le mandara entrar el recado con un mensual y llevar después el caballo a un alfalfar. Pues la policía es siempre bien atendida por los que mandan, hasta en las estancias.

Poco después, ya a boca de noche, llegó un paisano forastero y pidió permiso para quedarse.

—¿De qué te ocupás? — le había preguntado, con insolencia, el mayordomo.

—Yo trabajo en lo que se dé vuelta — respondió el aludido.

—¿Cómo andás sin trabajo?

—Es que se acabó la juntada e mais en Cacharí y por allá no hallé más en qué trabajar. Aura voy rumbiando pal sur, ande sé dir a esquilar.

—¿En qué parte?

—Cerca de Laprida. Si aquí hay algún trabajito hasta mientras...

—Bueno, podés quedarte — dijo de mala gana el mayordomo, y terminó: —Aquí no se le niega permiso a nadies, siendo trabajador. Pero mañana te vas tempranito. No quiero tumbiadores en la estancia.

—No l'he de hacer mucho gasto, pierda cuidao. Y el forastero se apeó de mala gana.

Después de haber desensillado, el recién llegado, a invitación de un mensual, llevó su recado a la cocina.

Cerca del fogón, entre la peonada, el cabo rasgueaba una guitarra, muy pagado de su papel de payador con sable, y de vez en cuando se "componía el pecho", como dando a entender que estaba dispuesto a cantar si alguien se lo pedía. Pero en la reunión, al parecer, no había interés por oírlo y, al contrario, se observaba cierta molestia por la presencia del policiano.

Al sentarse el forastero entre la rueda — donde ya circulaba el mate — uno de los presentes, un gauchito vivaracho y de buen porte, se levantó y le tendió la mano:

—¿Ust'es Mariano Acuña?... si no m'enquivoco. ¿No me conose? De Ortalejos... ¿no se acuerda?

—¡Ah, cierto! — respondió el aludido. Se dieron las manos, y después de mutuas preguntas de circunstancias, el mensual se dirigió a los presentes, levantando la voz:

—Les presiento a este amigo. Es, sin despresiar a nadie, un buen amigo, un criollo de los buenos y buen compañero de trabajo y gaucho por ande lo busquen...

—¡Mucho gusto, amigo!

—¡Pa servirlo! — respondieron algunos de los presentes.

—Además, es un guitarrero y cantor de los que da gusto escuchar. Improvisa lindo también — agregó el de la presentación. Y enseguida, mirando de soslayo al cabo:

—Traiga esa guitarra, que va tocar la gente.

—¡No! Dejeló que toque. Está en buenas manos — se excusó Acuña. Pero ya el otro le había casi arrebatado el instrumento al representante de la opresión — que puso muy mala cara a tal actitud.

—¿Cómo andarán las cuerdas? — dijo el mensual mirando el encordado a la luz de una lamparita.

—Un poco rajuñadas, pero no la hace — agregó con ironía.

—Tome, cuñao. Toque y cante; cante una d'esas que usté sabe y que son como rebencazos en l'anca limpia de los ricachones. ¿Se acuerda?

Todos los circunstantes se aprestaron a oír al forastero, en actitud casi solemne, y algunos arrimaron los bancos andando en punta de pies. El cantor bajó la prima, y en un instante puso el instrumento a tono con su voz.

—Yo no sé cantar más que cosas amargas — dijo a modo de introducción; — amargas como la vida de los pobres. Mi máistro fué Martín Fierro; en su libro aprendí lo poco que sé, y como él solo sé cantar opinando.

—¡Eso es lo lindo, cuñao!

—Porque hay me gust'a a mí también.

—Y a mí no les digo nada...

—Tome un mate, don, para entonar.

—¿Amargo?

—Sí... **como la vida e los pobres.**

—Y bueno — dijo el forastero, devolviendo el mate después del último sorbo — ya que ustedes quieren oír cosas medio amargas, veré si puedo complacerlos.

Tras un melodioso bordeneo, punteó un estilo alto y vibrante; después con voz armoniosa, muy a tono con la música, empezó a cantar así:

—Vengo cruzando estas tierras como un payador errante.

Ya que me piden que cante
voy a decir la verdá:
mi amor es la libertá
y l' he de cantar a **Ella,**
sin salirme de la güella
ni aunq'esté la l'autoridá.

—Ese no es palo pa mi gallinero...

—Ni pal mío — comentaron algunos paisanos. Y el cantor prosiguió enseguida:

—Bajo el rigor de los ricos
los pobres vamos tirando,
¡vay'a saber desde cuando!
Y esto tiene que acabar.
Ya no se puede aguantar
esta injusticia sin nombre.
¡Paisanos: el que sea hombre
que s'empiece a preparar!

En este país grande y rico,
parece mentira, amigo,
pero crean lo que digo:
hay gente que vive hambrienta,
condenad'a muerte lenta,
sin poderlo remediar;
mientras q'el rico revienta
comiendo sin trabajar.

—¿No les dije q'era de los que vale la pena escuchar?

—¡No puede cuasi el mozo!

—Eso es lindo, y no dir a Buenos Aires...

—¡Silencio y atención, señores! ¡Parece mentira! — protestó un paisano viejo, que había entrado cuando ya cantaba el forastero y escuchaba religiosamente recostado a la pared.

—Paisanos: yo soy el eco
d'esta tierra desgraciada,
d' esta tierra esclavizada
por el ricacho ambicioso;
soy el eco quejumbroso
del dolor del pobrerío,
del que soportó hambre y frío
en su vivir trabajoso.

Y digo a los que m'escuchan,
porque me sale del pecho,
que nadies tiene derecho
a vivir sin trabajar:
El que no quiere sudar
para ganar su comida
hasta el derecho a la vida
se le debe de negar.

—¡Agarrate, vieja, que no es de ancas! — murmuró por lo bajo un paisano mirando al cabo, que se hacía el distraído.

Y el cantor continuó:

—P'acarba con estos males
— presten todos atención —
habrá una revolución
de aquellas que no se han visto.
Y no quedará ni Cristo.
que salve del entrevero:
ni el hacendao ni el pulpero,
ni el fraile por ser más listo.

Y ha de llegar muy prontito
pa nosotros ese día.
Crean la palabra mía,
q'es el eco de un querer.
Ya saben lo que hay que hacer
cuando se oiga el fogonazo:
¡envolver el poncho al brazo
y comenzarle a meter!

El cantor apagó la voz de la guitarra y todas las manos aplaudieron con entusiasmo, todas menos las del cabo, que seguía haciéndose el distraído.

—¡Lindazo, amigo!

—Ni qué hablar.

—¡Cha, cómo me gustan esas cosas!

—Esas son verdades dichas a dos verijas.

—Y puestas como con la mano — comentaron los mensuales.

—Y que no hay que tomarlas a chacota — sentenció el viejo que había escuchado "como en misa".

—¿No canta más, don? — preguntó el cabo. —Entonces prieste la vigüela — agregó estirando la mano. Pero el paisano que había presentado al cantor saltó resueltamente de su asiento y, tomando la guitarra de manos de Acuña expresó en el tono más chocante:

—¡Oh, no almito! ¡No faltaba más! Después que ha cantao la gente...

Héctor Marino.

Algunos compañeros que no han prostituído su conciencia ante la ignominiosa tiranía de la familia oficial que viene humillando la dignidad anarquista, protestaron enérgicamente contra esa acción villana, sin que el cínico autor del hecho repugnante se inmutara de vergüenza, por que esa condición no es inherente a los cancerberos de la peor clase, como el ruín, el despreciable Giménez.

Noten los lectores que se trata de un hombre de edad madura, de contextura fuerte, y deducirán hasta que grado de perversidad llegó su acción, atacando a un menor indefenso.

¡Abajo la inquisición y sus corchetes! ¡Viva la libertad de pensamiento y de acción!

¡Sicario, sicario!

No es evidente, camaradas anarquistas, que se quiere eliminar y no discutir, que se creen más expeditivos los medios violentos que las armas de la razón para deshacerse de los órganos de propaganda y de los hombres que los escriben en condiciones de controlar las acciones de una camarilla detentora de las posiciones representativas? ¿Y no veis que eso es horroroso y denuncia de un modo incontrovertible, precisamente aquello mismo que se trata de ocultar por medio de la intimidación, la coacción y la mordaza? Quienes están seguros de haber obrado bien, no necesitan compeler la crítica ajena por medio de la persecución y la violencia. En esa forma proceden los que no tienen a su favor otra lógica para justificar sus actitudes.

Originales postergados

Por exceso de material para este número, ya compuesto, debimos postergar para la próxima edición una extensa réplica del Consejo de la Federación O. Provincial de Buenos Aires, a E. López Aranjo y al C. Federal. Quedan, asimismo, sin insertar las adhesiones recibidas por dicha Provincial de organizaciones recientemente constituidas y un artículo de P. Narbona desmintiendo supuestos cargos que la Comisión de su gremio, en connivencia con el C. Federal, hiciera ante la Provincial de San Juan para malograr su incorporación a dicho cuerpo como delegado de la Institución últimamente citada.

Patrocinada por la Federación Obrera Provincial de Buenos Aires se realizará el Domingo 16 de Octubre a las 16 horas una gran

Conferencia Pública

En la Plaza ADOLFO ALSINA de Avellaneda por la libertad de

Simón Radowitzky

Es un deber de conciencia concurrir a estos actos organizados con ese fin.

Que nadie deje de concurrir a esta CONFERENCIA.

EL CONSEJO PROVINCIAL